

RENOVACIÓN DEL EQUIPO DE GOBIERNO

La capacidad negociadora de Nadia Calviño se pone a prueba a partir de ahora

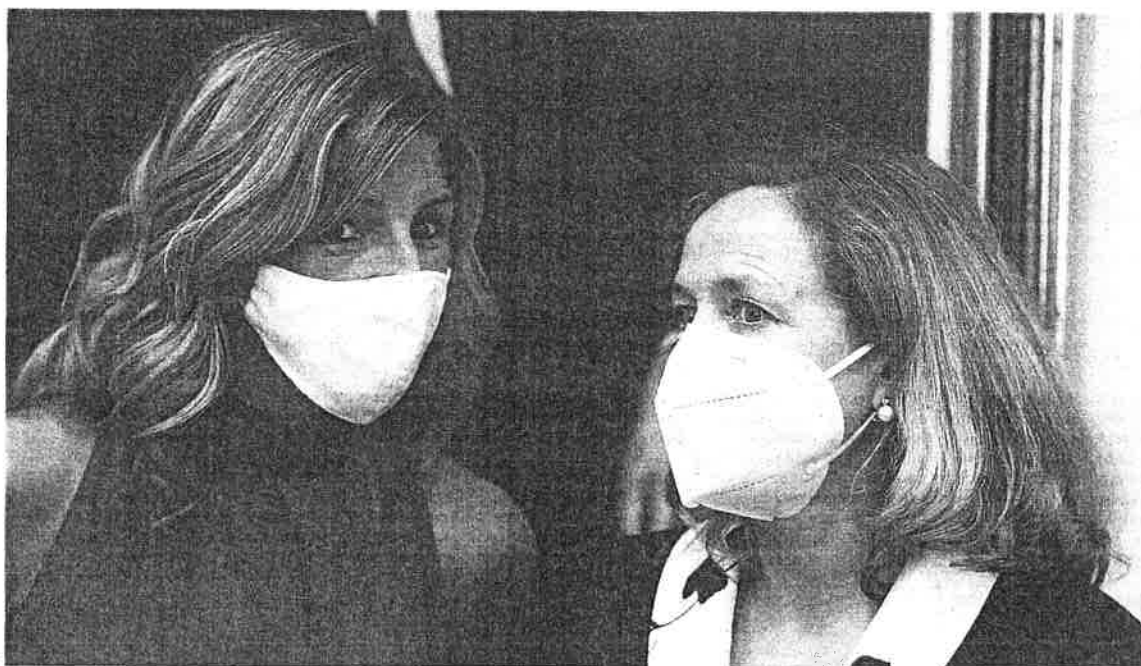
ÁREA ECONÓMICA/ Calviño ha adquirido una mayor relevancia tras la remodelación del Gobierno y ahora deberá mostrar sus mejores dotes negociadoras, tanto interna como externamente, dada la magnitud de los desafíos a los que se enfrenta.

Salvador Arancibia. Madrid
Nadia Calviño ha ascendido en el escalafón gubernamental al ser nombrada vicepresidenta primera del Ejecutivo manteniendo sus responsabilidades como responsable de Asuntos Económicos, entre otras la presidencia de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos, y ser la máxima representante del Gobierno, después del presidente claro, ante la Comisión Europea, lugar del que procede profesionalmente y que conoce a la perfección. Pero, al tiempo que conserva todas las atribuciones previas, el hecho de ser la vicepresidenta primera la obligará a sustituir al presidente cuando este esté ausente y es posible que la exponga públicamente algo más de lo que ya lo está, en especial en sus comparecencias en el Congreso y el Senado durante las sesiones de control al Ejecutivo.

Es posible que Teodoro García Egea, secretario general del PP, quien semanalmente mantenía un enfrentamiento dialéctico con Carmen Calvo, vicepresidenta primera hasta ahora, lo traslade ahora al nuevo ministro de la Presidencia, Félix Bolaños, por cuanto parece que este será quien coordine la actuación política del Ejecutivo. Pero, dado que Pedro Sánchez quiere centrar la actuación gubernamental en la recuperación económica, no sería extraño que las preguntas a Calviño ganaran relevancia en la nueva etapa y que ello pueda suponer un desgaste para la persona más valorada del Gobierno según las encuestas.

Mayor relevancia

En todo caso está claro que Calviño ha adquirido una mayor relevancia tras la remodelación del Gobierno y que ahora deberá mostrar sus mejores dotes negociadoras interna y externamente porque las cuestiones a las que se enfrentará son muy importantes. Esta semana está previsto que el Ecofin dé el visto bueno definitivo, junto al alemán y el italiano, al plan español para la transformación económica



Yolanda Díaz, vicepresidenta segunda del Gobierno, y Nadia Calviño, vicepresidenta primera, ayer en la toma de posesión de Félix Bolaños.

Las preguntas parlamentarias a Calviño ganaran relevancia en la nueva etapa

A partir de la llegada de fondos de la UE empezarán a correr los plazos para cumplir con Bruselas

ligado a los fondos europeos comprometidos, y que en unas semanas lleguen a las cuentas del Tesoro español los primeros 9.000 millones de euros de subvenciones procedentes de esos fondos. A partir de ese momento empiezan a correr los plazos para ir cumpliendo los compromisos adquiridos con la Comisión Europea para poder seguir accediendo a esos recursos.

Si la pandemia lo permite, y todo parece indicar que será así, la macroeconomía no va a producir grandes sustos en los

próximos trimestres. En unas semanas se conocerá la tasa de crecimiento del segundo trimestre del año que, según todos los indicadores, se situará, al menos, un 16% por encima del registrado en el mismo periodo del año pasado, cuando la crisis dejó sentir sus peores efectos.

El importante aumento del proceso de vacunación está permitiendo que, aunque hay un fuerte rebrote de contagios, en España y en el resto de Europa, la actividad no se esté viendo demasiado afectada ni siquiera en el sector relacionado con el ocio, aunque el turismo internacional es posible que crezca a un ritmo menor del esperado. Todo parece indicar que el PIB en este año crecerá por encima del 6% y en una cifra similar el año próximo, lo que permitirá recuperar el nivel de 2019 antes de que termine el próximo ejercicio. Este crecimiento reducirá la tasa de paro, aunque por el camino se queden fuera empresas y actividades con el consiguiente efecto sobre el

empleo. La inflación, aunque preocupa en algunos sectores, no parece que lo haga entre los responsables ni de la política fiscal ni de la monetaria lo que permite augurar que no habrá restricciones por parte de ninguna de estas en el periodo más cercano.

Presiones

Pero, si por el flanco de las grandes cifras Nadia Calviño no sólo no va a tener sorpresas desagradables sino más bien lo contrario, si se desciende a cuestiones y situaciones más concretas la vicepresidenta tendrá que enfrentarse a presiones internas y externas. La puesta en marcha del programa de ayudas directas a autónomos y pequeñas y medianas empresas (11.000 millones de euros de los que una parte serán entregas finalistas y otra se usará para reducir parte de la deuda de estos colectivos empresariales) tiene que iniciarse ya y es probable que se produzcan desajustes y agravios comparativos, al menos inicialmente.

Si la pandemia lo permite, la 'macro' no va a producir grandes sustos en próximos trimestres

Todo parece indicar que el PIB crecerá por encima del 6% este año y en una cifra similar en 2022

La reforma laboral, que debe elaborarse bajo la dirección de la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, y la segunda parte de la de las pensiones, bajo la responsabilidad de José Luis Escrivá, ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, son dos compromisos sobre los que debe responder ante Bruselas entre los últimos meses de este año y los primeros del siguiente. No es Calviño la directamente responsable de estos dos profundos cambios que se quieren

poner en marcha pero sí tendrá que defenderlos ante Bruselas, además de ejercer la coordinación de todos los asuntos económicos a través de la Comisión Delegada, y la cuestión es que ya han provocado tensiones en las negociaciones iniciales.

La ultraactividad de los convenios, la eliminación de varios de los tipos de contratos existentes con el objetivo de reducir la temporalidad, la dualidad existente entre los trabajadores a cuenta de las condiciones finales de despido, y sobre todo la inseguridad laboral, son algunos de los elementos de confrontación en el diálogo social que Trabajo mantiene con empresarios y sindicatos. Mientras que Yolanda Díaz quiere una derogación completa de la reforma laboral del PP de Mariano Rajoy, Calviño siempre se ha mostrado partidaria de llevar a cabo una reforma del Estatuto de los trabajadores para adecuarlo a la nueva realidad de la sociedad española sin que ello implique necesaria-